

Más de 73.000 jóvenes se ven obligados a trabajar para poder costearse los estudios - El Mundo Castellón al Día - 27/07/2017

Más de 73.000 jóvenes se ven obligados a trabajar para poder costearse los estudios

► La situación se agrava para quienes pretenden emanciparse antes de los 30 años y muchos aceptan empleos para ayudar en casa

ANDREU BAVIERA VALÈNCIA

■ Más de 73.000 jóvenes de la Comunitat Valenciana se ven obligados a realizar sus estudios mientras los compaginan con algún trabajo. Así lo refleja el último estudio del Consejo de la Juventud de España, cuyos últimos datos corresponden al segundo semestre de 2016. Son la contrapartida al fenómeno de los 'ni-nis' (jóvenes que ni estudian ni trabajan) y la mayoría de ellos simultanea ambas cosas por razones económicas; son los 'si-si'.

Ya sea para hacer frente a los gastos de la carrera o para ayudar económicamente en los hogares, lo cierto es que, según datos del citado estudio, un gran número de jóvenes valencianos trabajan en empleos con una capacitación inferior a sus méritos académicos. Concretamente la cifra asciende a 100.608, son los llamados «sobrecualificados».

Los contratos temporales siguen siendo la tónica general en el mercado laboral, puesto que más de 138.000 jóvenes de 16 a 29 años trabajan bajo esta circunstancia. En concreto, 20.698 de éstos contratos tienen una vigencia de un año o más; 29.593, de cuatro meses a doce; 32.660, menos de cuatro meses; 49.248, de uno a cuatro meses; y otros 6.000 no han podido determinarse. Todo ello frente a los 110.037 que corresponden a los de tipo indefinido.

Por lo que respecta a la desocupación, entre este sector de población habría descendido un 8% respecto a datos registrados en 2015. Este porcentaje aumenta, sin embargo, hasta un 25% si profundizamos en jóvenes de 30 años desempleados de larga duración. Casi un punto más, un 26%, correspondería a aquellos que llevan en búsqueda de una ocupación entre tres meses y un año.

Cuanta más formación, peor

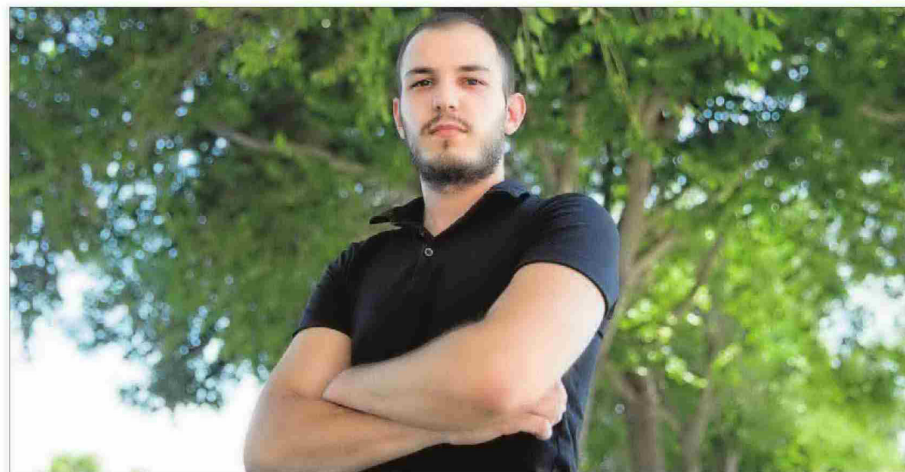
En comparación con el conjunto de España, la tasa de desempleo juvenil en la Comunitat Valenciana es mayor entre las personas con titulaciones superiores y menor entre las personas que sólo han cubierto el graduado escolar.

Si atendemos al incremento en el porcentaje del precio de los alquileres, en nuestro territorio, el merca-

do inmobiliario ha sufrido un aumento del 12,41% y un 0,76 %, más moderado, en el de la compraventa. Así, las tasas de emancipación son más altas entre la población de jóvenes que tiene estudios primarios

(23,7%) y la que cuenta con estudios superiores (23%). Con esos datos en la mano, para una persona joven asalariada se ha incrementado en un 11,17% el esfuerzo que debe hacer para poder alquilar una vivienda, ya que compromete el 64% de su renta disponible, mientras que para un hogar joven este esfuerzo

se sitúa en el 31%, con una subida moderada del 0,84% respecto a datos de 2015. La emancipación se plantea, por tanto, cada vez más inalcanzable a edades tempranas.



Adrián impartía clases particulares para pagarse sus estudios de Geografía y Medio Ambiente.

FERNANDO BUSTAMANTE

«Encontrar tiempo de donde sea» y a la vez aprobar

Marta, Adrián y Pedro explican sus experiencias compaginando un trabajo con sus estudios universitarios

ANDREU BAVIERA VALÈNCIA

■ La necesidad de ayudar económicamente en casa o de pagar las prohibitivas tasas para una formación universitaria empuja a muchos jóvenes valencianos a buscarse la vida para encontrar un empleo con el que compaginar sus estudios.

El caso de Adrián Bermell es un claro ejemplo de ello. Y no sólo eso, sino que su caso ha terminado con este valenciano residente en el barrio de Malilla teniendo que dejar de cursar su grado en Geografía y Medio Ambiente en la Universitat de València. «Daba clases particu-

lares para pagarme los estudios, pero llegó un momento en que la situación no era sostenible y lo tuve que dejar».

Adrián asegura que otro de los motivos por los que decidió ponerle fin a sus estudios fue la imposibilidad de dedicarle a sus estudios el tiempo necesario. Tampoco ayudaron, relata, las sucesivas negativas a sus solicitudes de becas al estudio cuyo importe sí le hubiera permitido seguir cursando el grado.

Tres trabajos y una carrera

Un caso parecido al anterior lo encontramos en Pedro José Leal, estudiante de Filología inglesa en la Universitat de València. Pedro ha ido pagando los gastos derivados de sus estudios a través del salario percibido por su trabajo en una ludoteca alternado con clases particulares y ejerciendo como monitor de tiempo libre.

«Llegó un momento en el que la situación se hizo insostenible y lo tuve que dejar»

Con todo, este último trabajo «le ha facilitado» las cosas a la hora de obtener el puesto en la ludoteca puesto que así lo constataba su currículum.

Al mismo tiempo, explica los problemas que ha tenido para poder desempeñar ambas ocupaciones y a la vez estudiar su carrera. «Buscaba tiempo de donde no lo había pero al final he podido sacar adelante el curso. Yo creo que con

algo de organización todo es posible», afirma, aunque admite que «no todos los casos son iguales» y que «todo depende del tipo de estudios o trabajo».

Por su parte, Marta Ferrer, natural de Museros, afirma haber tenido que dejar sus estudios en la Universitat Jaume I de Castelló por no «tener horas para todo». La UNED (Universidad Nacional de Educación a Distancia) ha sido la única solución que ha encontrado para poder seguir cursando su grado en Psicología. «Trabajaba 200 horas y ello hacía que no pudiese acudir a muchas clases».

Marta relata cómo pasó de ser una estudiante que sacaba «muy buenas notas» a «aprobar con suficientes». Al final, acabó dejando el puesto que le ocupaba tantas horas y ahora simultanea dos trabajos mientras continúa sus estudios en la universidad a distancia.

La «sobrecualificación» se ha convertido en un problema que a día de hoy afecta a más de 100.000 jóvenes